

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ELLISON, Nicolas y MARTÍNEZ MAURI, Mónica. *Paisaje, espacio y territorio, reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 2008, 202 p. ISBN: 978-2-916063-65-2.

Este libro titulado “Paisaje, espacio y territorio, reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina”, coordinado por Nicolás Ellison y Mónica Martínez Mauri, recoge las ponencias de un simposio del Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en julio de 2006 en la Universidad de Sevilla. Se abordan las diferentes nociones de “espacio, paisaje y territorio” en una estructura de tres ejes: “Paisajes, entre representaciones locales y estéticas globalizadas”, centrado en el contexto histórico que el paisaje posee; “Patrimonialización de los espacios ecológicos, ecologización del patrimonio cultural”, dedicado a relacionar los procesos ecologistas de defensa del territorio con las construcciones identitarias originales de los habitantes del mismo, y “Territorios resignificados e identidad”, enfocado en la problemática de la territorialidad de América Latina.

El libro tiene una introducción muy interesante en la que se abordan los iniciales conceptos de “paisaje, espacio y territorio”, así como comentarios sobre las ponencias del congreso, las cuales están resumidas al final del libro. Todas estas comunicaciones están redactadas de un modo comprensible y agradable, ilustradas en alguna ocasión con fotografías, y con una amplia bibliografía para el investigador.

En la primera de las ponencias, Paulo Roberto Maia Figueiredo lleva a cabo un estudio antropológico centrado en la pequeña y dispersa población “baré” del medio y alto Río Negro brasileño. Para comprender la etnografía baré, contrapone la típica idea naturalista y acepta la influencia cultural y mitológica original de la mitología ecológica amazónica. Explica cómo influye en el paisaje nebuloso un personaje de la cosmología indígena (llamado Aru, mitad hombre, mitad sapo), siendo éste responsable del frío, humedad y niebla, que marcan la entrada del verano. Llegando a encontrarse objetos pertenecientes a este ser mitológico (como remos) que poseen el poder del viento. De este modo, profundiza en lo que denomina “autonomía del paisaje”, y en cómo los baré se apropian de su paisaje baré a través de sus procesos históricos y creencias mitológicas.

En la segunda ponencia que recoge el libro Fabien Le Bonniec estudia la colonización de la población y del paisaje mapuche, o araucano, de Chile y Argentina. Parte de las concepciones tradicionales que representan al indio como parte de la naturaleza, de su paisaje selvático profundo, formando un territorio independiente (en el que también se descubriría un desarrollo agrícola), separado por una frontera del resto de civilización. Explica cómo este paisaje selvático se convierte en “territorio” de aserraderos, latifundios, en el que se fundan pueblos y líneas de ferrocarril. Ello lleva a la decadencia del mundo indígena y a la futura

reivindicación del denominado “wallmapu”, que es su espacio social, su mapa mental colectivo, su paisaje y sus tierras en el siglo XX.

Lucila Bugallo lleva a cabo un análisis del territorio de la Puna de Jujuy argentina con el que interactúa su población andina a través de la producción agrícola y a través del “pachamama” (la madre tierra, y los rituales tradicionales que se realizan con la misma), analizando el modo con el que se relaciona lo místico con el espacio a través del calendario productivo y climático del espacio. Explica también, cómo ha pasado este “pachamama” a convertirse en cuestiones públicas, de estado (tal y como la ecología y el cuidado del planeta) convirtiéndose en patrimonio legal, preservándose la cultura y el patrimonio a través del paisaje.

En la segunda parte del libro, Gustavo Blanco Wells centra su trabajo en la región chilena de Aysén, desde el enfoque de la antropología y sociología del desarrollo, analizando el paisaje a través del desarrollo del patrimonio en dos vertientes: “mercantil y productiva” por un lado (concretamente se analizan ejemplos de actividades de la acuicultura, como la industria salmonera), y “estetizante y ecologista” por otro (con los casos derivados del turismo y de los proyectos de conservación del paisaje de la Patagonia chilena). Analiza cómo ambos bloques permanecen enfrentados, en permanente debate y con un gran soporte mediático.

La siguiente ponencia, Florent Kohler centra su estudio en la construcción del territorio de los “Pataxó” del Monte Pascal (Bahía, Brasil). Esta construcción es por un lado simbólica, lo que denomina “paisajes familiares” marcados por los itinerarios que seguían las generaciones a lo largo del río. Y por otro lado, los acontecimientos históricos (a raíz del hito de la llamada “Matanza del 51” y de la creación y protección del Parque Nacional), por los cuales se les priva al pueblo “Pataxó” de su derechos de cultivar la tierra, lo que lleva a una lucha política y moral, a un detrimento de su relación con la selva, a la aparición de las ONGs y de programas de desarrollo sostenible.

Roger Sansi del Goldsmiths College aborda por un lado, lo que han definido como “domesticación” del tradicional rito “Candomblé” (ritual ligado a la naturaleza, a ese *terreiro* estudiado por los antropólogos como una África microcósmica) de Bahía, en su proceso de incorporar elementos externos y redefinirlos como internos, también a través de la historia. Y por otro los procesos ecologistas y de patrimonialización de la naturaleza que conlleva este candomblé (como el “Proyecto Ossain”), llegando a denominarlos en términos de una “etnociencia” o “etnobotánica”.

En la tercera parte de la monografía, Maité Boullosa analiza la relación práctica que posee la reivindicación de la tierra indígena de Amaicha del Valle y Quilmes (dos pueblos del noroeste argentino) con el uso identitario que realizan estos pueblos del “Pachamama”. Pone en relieve cómo en el caso de Quilmes, es utilizado el discurso de esta pachamama indígena con el deseo de recuperar sus tierras, mientras que en el caso de Amaicha del Valle se emplea como un “folclore oficial”, con el fin de desarrollar su turismo regional. Expone cómo se relacionan estas cuestiones identitarias con importantes intereses económicos y no tanto al concepto de “respeto a la naturaleza” que el ecologismo occidental sostiene.

En el segundo capítulo de esta sección, Alejandro Martín López lleva a cabo un trabajo centrado en ciertas comunidades mocovíes del Chaco argentino, y en su relación con el monte. Se presenta el monte como protagonista desde la antigüedad en la vida mocoví (por ser fuente de recursos, escenario de chamanismo), convirtiéndose en icono de pureza mocoví (ayudado por discursos ecologistas) y su oposición con el concepto de pueblo impuesto por los criollos, que es entendido como algo que disuelve y acaba con esa pureza que posee la identidad mocoví.

María Teresa Rodríguez analiza el caso de desterritorialización de los mazatecos del sur de Veracruz (México). Los avances en agricultura comercial y ganadería extensiva, la construcción de presas, desplazaron a este pueblo forzosamente a nuevos asentamientos (Nuevo Ixcatlán), transformando sus referentes espaciales y simbólicos (basados en una economía de subsistencia y en su relación con la tierra), así como sus relaciones con el entorno social y físico, quedando prácticamente en desuso los procedimientos rituales y festividades religiosas relacionados con las etapas del ciclo agrícola del maíz

Hugo García Valencia centra su investigación en la influencia que tuvieron los acontecimientos mundiales de la Guerra fría en la evolución social del pequeño poblado de hablantes de lengua Tepehua de Pisa Flores, (Veracruz, México). Su adhesión al socialismo se manifestó con un movimiento revolucionario centrado, por un lado, en reivindicaciones de tierras por el descubrimiento de grandes yacimientos petroleros (cuyas redes de conducción atravesaron todos los espacios ocupados por indígenas a lo largo del Estado, así como otras comerciales alteraron el paisaje rural colonial) y, por otro lado, con la conversión masiva del pueblo a la iglesia ortodoxa rusa (tras la Independencia de México, aumentaron los conflictos entre la Iglesia Católica Romana y el Estado Mexicano) que acabó acogiendo a los representantes de los cultos indígenas y les permitieron celebrar sus ritos incluso dentro del edificio de esta iglesia.

Irene Blanco Faura
Universidad de Murcia
irene.blanco@alu.um.es